



Paul Preston desmonta “las mentiras del mediocre” Franco en ‘El gran manipulador’

JOSÉ OLIVA. Barcelona.

El historiador británico Paul Preston desmonta en su última obra las “mentiras” difundidas por el régimen franquista sobre el dictador, algunas de las cuales se han mantenido hasta hoy aprovechando el contexto internacional derivado de la Guerra Fría y el anticomunismo feroz de las potencias occidentales.

Preston asegura que “muchas de las creencias populares con respecto a Franco son falsas: no fue el general más joven de Europa desde Napoleón, ni el valiente artífice de la neutralidad española en la II Guerra Mundial, ni el arquitecto del crecimiento económico español de los años 60”.

Atribuye ese sentir colectivo benévolo hacia Franco a “una combinación de ignorancia, indiferencia y la determinación de no volver a sufrir una dictadura”.

La publicación de *El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco* (Ediciones B/Editorial Base) constituye asimismo, confiesa Preston, una estrategia para que una versión más reducida de su biografía de Franco se puede traducir a idiomas como el francés o el alemán.

Preston, autor de una biografía de Franco de más de mil páginas publicada en 1994 por Random House Mondadori, vuelve a incidir en uno de sus temas preferidos como historiador porque siente que “está instalada en la gente una idea

de Franco benévola, hasta el punto de que con al menos 130.000 muertos por la represión, tiene mejor imagen que Pinochet, que asesinó a 3.000 chilenos”.

A pesar de que intelectualmente Franco era una persona de poca cultura y, en definitiva, un “mediocre”, el historiador británico cree que tenía otras “habilidades” o de lo contrario “difícilmente se habría mantenido en el poder durante 39 años”.

Pudo detentar el poder, único objetivo del régimen, “a través del terror impuesto tras la Guerra Civil; por su capacidad para manipular y torear a sus colaboradores y su habilidad para saber el precio de su silencio; y por la suerte de un contexto internacional en el que británicos y norteamericanos difundían con pleno conocimiento las mentiras del régimen”.

Un ejemplo claro de esta connivencia pasiva son las declaraciones de Churchill en 1944 en las que daba las gracias a Franco por haber sido neutral durante la II Guerra Mundial, “a pesar de no haberlo sido”.

Preston califica algunas de las mentiras de Franco de “infantiles” y se siente “escandalizado” cuando ve que el Caudillo justifica el bloqueo al que Estados Unidos sometió a España en los primeros años de la autarquía en “la envidia de los norteamericanos, que en realidad querían abrazar el sistema falangista español”.